

ron conquistados fueron y dieron relacion de muchas cosas que pasaron entre ellos durante la guerra, las cuales ignoraron los que los conquistaron, por las cuales razones me parece que no ha sido trabajo superfluo el haber escrito esta historia, la cual se escribió en tiempo que eran vivos los que se hallaron en la misma conquista, y ellos dieron esta relacion, y personas principales y de buen juicio, y que se tiene por cierto que dijeron toda verdad.

## LIBRO DOCENO.

DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA QUE ES LA CIUDAD DE MEXICO.

### CAPITULO PRIMERO.

*De las señales y pronósticos que aparecieron antes que los españoles viniesen á esta tierra, ni hubiese noticia de ellos. (a)*

**D**iez años antes que viniesen los españoles á esta tierra pareció en el cielo una cosa maravillosa y espantosa, y es, que pareció una llama de fuego muy grande, y muy resplandeciente: parecia que estaba tendida en el mismo cielo, era ancha de la parte de abajo, y de la parte de arriba aguda, como cuando el fuego arde; parecia que la punta de ella llegaba hasta el medio del cielo, levantábase por la parte del oriente luego despues de la media noche, y salia con tanto resplandor que parecia de dia; llegaba hasta la mañana, entonces se perdía de vista: cuando salia el sol estaba la llama en el lugar que está el sol á medio dia, esto duró por espacio de un año cada noche; comenzaba en las doce casas, y cuando aparecia á la media noche toda la gente gritaba y se espantaba: todos sospechaban que era señal de algun gran mal.

La segunda señal que aconteció fue, que el chapitel de un Cú (b) de Vitzilopuchtli, que se llamaba Tlacoteca, se encendió milagrosamente y se quemó: parecia que las llamas

(a) Está conforme con las relaciones del cronista Herrera en el capitulo octavo y noveno de sus decadas lib. 2.º, y solo falta aqui el prodigio de la piedra habladora que mandó labrar Mocthecuzoma para aumentar los sacrificios, que no se dejó llevar y se hundió en la acequia de san Antonio Abad de Mexico, cuyo hecho refiere entre varios D. Fernando Alvarado Tezozomoc. (Vease la vida de Mocthecuzoma que publiqué en el Centzontli escrita por mi.)

(b) Templo.

de fuego salian de dentro de los maderos de las columnas, y muy de presto se hizo ceniza: cuando ardia comenzaron los sátrapas á dar voces diciendo: ¡O mexicanos! venid presto á apagar el fuego con cántaros de agua, y venida el agua echabanla sobre el fuego y no se apagaba, sino antes mas se encendia, y así se hizo todo brasa.

La tercera señal fue que cayó un rayo sobre el Cú de de Xiuhtecutli, dios del fuego, el cual estaba techado con paja, llamabase Tzumulco: espantáronse de esto porque no llovió sino agua menuda, que no suelen caer rayos cuando así llueve, ni hubo tronido, sino que no saben como se encendió.

La cuarta señal, ó pronóstico fue que de día haciendo sol cayó una cometa, parecian tres estrellas juntas que corrian á la par muy encendidas y llevaban muy grandes colas: partieron de ácia el occidente, y corrieron ácia el oriente, iban echando centellas de sí: de que la gente las vió comenzaron á dar grita, y sonó grandísimo ruido en toda la comarca.

La quinta señal fue que se levantó la mar, ó laguna de México con grandes olas: parecia que hervia, sin hacer aire ninguno, la cual nunca se suele levantar sin gran viento: llegaron las olas muy lejos y entraron entre las casas, sacudian en los cimientos de las casas, algunas de estas cayeron: fue grande espanto de todos por ver que sin aire se habia embravecido de tal manera el agua.

La sexta señal, ó pronóstico fue, que se oyó de noche en el aire una voz de una muger que decia: ¡O hijos míos, ya nos perdemos! algunas veces decia: ¡O hijos míos, adonde os llevaré!

La séptima señal fue que los cazadores de las aves del agua, cazaron una ave parda del tamaño de una grulla, y luego la fueron á mostrar á Mocthecuzoma, que estaba en una sala que llamaban Tlitlancalmecat!, era despues de medio dia: tenia esta ave en medio de la cabeza un espejo redondo, donde se parecia el cielo, y las estrellas, y especialmente los mastelejos que andan cerca de las cabrillas: como la vió Mocthecuzoma espantóse, y la segunda vez que miró en el espejo que tenia el ave: de ahí un poco vió muchedumbre de gente junta que venian todos armados encima de caballos, y

luego Mocthecuzoma mandó llamar á los agoreros y adivinos y preguntolos, ¿no sabeis que es esto que he visto? que viene mucha gente junta, y antes que respondiesen la adivinos desapareció el ave y no respondieron nada.

La octava señal, ó pronóstico fue, que aparecieron muchas veces monstruos en cuerpos monstruosos, llevábanlos á Mocthecuzoma, y en viéndolos luego desaparecian.

## CAPITULO II.

*De los primeros navios que aportaron á esta tierra, que segun dicen fue Juan de Grijalva.*

La primera vez que parecieron navios en la costa de esta Nueva España, los capitanes de Mocthecuzoma que se llamaban *Calpixques* que estaban cerca de la costa, luego fueron á ver que era aquello que venia, que nunca habian visto navios, uno de los cuales fue el Calpixque de Cuextecat! que se llamaba Pinot!: llevaba consigo otros calpixques uno que se llamaba Yaotzin, que residia en el pueblo de Mictlanquauhtla, y otro que se llamaba Teozinzocat!, que residia en el pueblo de Teociniocan, y otro que se llamaba Cuitlalpitoc, este no era calpixque sino criado de uno de estos calpixques, y principalejo, y otro principalejo que se llamaba Tentlil. Estos se fueron á ver que cosa era aquella, y llevaban algunas cosas para venderlas, só color de ver que cosa era aquella: lleváronlos algunas mantas ricas que solo Mocthecuzoma y ninguno otro las usaba, ni tenia licencia para usarlas: entraron en unas canoas y fueron á los navios, dijeron entre sí, estamos aquí en guarda de esta costa, conviene que sepamos de cierto que es esto, para que llevemos la nueva cierta á Mocthecuzoma: entraron luego en las canoas y comenzaron á remar hacia los navios, y como llegaron junto á los navios, y vieron los Españoles, besaron todos las proas de las naos en señal de adoracion, pensaron que era el Dios *Quetzalcoat!* que volvia, al cual estaban ya esperando segun parece en la historia de este Dios. Luego los Españoles los hablaron, y dijeron: ¿Quien sois vosotros? ¿de dónde venis? ¿de dónde sois? Respondieron los que iban en las ca-

noas: hemos venido de México: dijéronlos los Españoles, si es verdad que sois Mexicanos, decidnos ¿como se llama el señor de México? Ellos respondieron: señores nuestros, llámase Mochteuczoma, y luego le presentaron todo lo que llevaban de aquellas mantas ricas, al que iba por general en aquellos navios que segun dicen era Grijalba, y los Españoles dieron á los Indios cuentas de vidrio, unas verdes y otras amarillas, y los Indios como las vieron maravilláronse mucho, y tuviéronlas en mucho, y luego se despidieron de los Indios diciendo, ya nos volvemos á Castilla, y presto volveremos, y iremos á México. Los Indios se volvieron á tierra, y luego se partieron para México donde llegaron en un dia y en una noche, á dar la nueva á Mochteuczoma de lo que habian visto, y trajéronle las cuentas que les habian dado los Españoles y dijéronle de esta manera: señor nuestro, dignos somos de muerte, oye lo que hemos visto, y lo que hemos hecho. Tú nos pusiste en guarda de la orilla de la mar, hemos visto unos dioses dentro en la mar y fuimos á recibirlos, y dímosles varias mantas ricas, y veis aqui estas cuentas que nos dieron, y dijéronnos, si es verdad que sois mexicanos, veis aqui estas cuentas dadlas á Mochteuczoma para que nos conozca, y dijéronle todo lo que habia pasado cuando estuvieron con ellos en la mar en los navios. Respondioles Mochteuczoma y díjoles: venis cansados y fatigados, idos á descansar, yo he recibido esto en secreto, y os mando que no digais nada de lo que ha pasado.

### CAPITULO III.

*De lo que Mochteuczoma proveyó despues que oyó las nuevas de los que vieron los primeros navios.*

Como hubo oido Mochteuczoma las nuevas de los que vinieron de la mar, mandó luego llamar al mas principal de ellos que se llamaba Cuextecatli, y los demas que habian venido con la mensageria, y mandolos que pusiesen guardas, y atalayas en todas las estancias de la ribera de la mar, la una se llamaba Naulitlantzotlan, otra Mictlanquaactla, para que mirasen cuando volviesen aquellos navios para que lue-

go diesen relacion. Con esto se partieron los Calpixques y capitanes, y mandaron luego poner atalayas en las dichas estancias, y Mochteuczoma juntó luego sus principales los mas privados, y los comunicó las nuevas que habian llegado, y mostrolos las cuentas de vidrio que habian traído los mensageros y díjolos: pareceme que son piedras preciosas, guárdense mucho en la recámara, no se pierda ninguna, y si alguna se perdiere pagarla han los que tienen cargo de guardar la recámara. Desde ahí á un año, en el año de trece conejos, (c) vieron en la mar navios los que estaban en las atalayas y luego vinieron á dar noticia á Mochteuczoma con gran prisa. Como oyó la nueva Mochteuczoma despachó gente para el recibimiento de *Quetzalcoatl*, porque pensó que era el que venia, porque cada dia le estaban esperando, y como tenia relacion que *Quetzalcoatl* habia ido por la mar ácia el oriente, y los navios venian de ácia el oriente, por esto pensaron que era él: envió cinco principales á que le recibiesen y le presentasen un gran presente que le envió. De los que fueron el mas principal de ellos se llamaba *Yallizchan*; el segundo *Tepuztecatli*, el tercero *Tizaoa*, el cuarto *Vevetecatl*, el quinto *Veicaznecatlicca*.

### CAPITULO IV.

*De lo que proveyó Mochteuczoma cuando supo la segunda vez que los Españoles habian vuelto, este fue D. Hernando Cortés.*

A los sobredichos habló Mochteuczoma y les dijo: mirad que han dicho que ha llegado nuestro señor *Quetzalcoatl*, id, y recibirle, y oid lo que os dijere con mucha diligencia: mirad que no se os olvide nada de lo que os dijere, veis aqui estas joyas que le presentéis de mi parte, que son todos los atavios sacerdotales que á él convienen: primeramente una máscara labrada de mosaico de turquesas, tenia

(c) Segun Boturini fue el año de once *Tochtli* ó conejos, de lo que se infiere que el cálculo de este está errado, y lo confirma el que Veitia que lo conocia, vivió con el, y fue su albacea, dice, que contaba fiado en su memoria.

esta máscara labrada de las mismas piedras una culebra doblada y retorcida cuyo doblez era el pico de la nariz, luego se dividía la cola de la cabeza, y la cabeza con parte del cuerpo iba por sobre el un ojo de manera que hacia ceja, y la cola con parte del cuerpo iba por sobre otro ojo, y hacia otra ceja. Estaba esta máscara engerida en una corona alta y grande, llena de plumas ricas, largas y muy hermosas, de manera que poniéndose la corona sobre la cabeza se ponía la máscara en la cara: llevaba por joyel una medalla de oro redonda y ancha: estaba asida con nueve sarta-les de piedras preciosas, que echadas al cuello cubrían los hombros y todo el pecho; llevaban también una rodela grande bordada de piedras preciosas con unas bandas de oro, que llegaban de arriba á abajo por toda ella, y otras bandas de perlas atravezadas sobre las de oro de arriba abajo por toda ella, y los espacios que hacían estas bandas los cuales eran como mallas de red, iban puestos unos zapitos de oro. Tenía esta rodela unos rapacejos en lo bajo, iba asida en la misma rodela una bandera que salía desde la manija de la rodela, hecha de plumas ricas: llevaba también una medalla grande hecha de obra de mosaico que la llevaba atada y ceñida sobre los lomos; llevaban también unos sarta-les de piedras preciosas con unos cascabeles de oro entre puestos á las piedras para atar á la garganta de los pies: llevaban también un *etro de obispo* todo labrado de obra de mosaico de turquesas, y la vuelta de arriba era una cabeza de una culebra revuelta ó enroscada. También llevaban unas cotaras (d) como los grandes señores se las suelen poner: 2.º llevaron también los ornamentos ó atavíos con que se ataviaba *Tezcatlipoca* que era una cabellera hecha de pluma rica, que colgaba por la parte de atrás hasta cerca de la cintura y estaba sembrada toda de estrellas de oro: llevaban también unas orejeras de oro: llevaban colgados unos cascabelitos de oro, y sarta-les de caracolitos marinos blancos y hermosos. De estos sarta-les colgaba un cuero que era como peto, y llevábale ceñido de manera que cubría todo el pecho hasta la cintura: lleva-

(d) Especie de calzado.

ba este peto, muchos caracolitos sembrados y colgados por todo él: llevaban también un coselete de tela blanca pintado, la orilla de abajo de este coselete iba bordada con plumas blancas en tres listas por todo el rededor: llevaban una manta rica, la tela de ella era un azul claro y toda labrada encima de muchas labores de un azul muy fino: esta manta se ponía por la cintura atada por las esquinas al cuerpo, sobre esta manta iba una medalla de mosaico atada al cuerpo sobre los lomos: también llevaban unos sarta-les de cascabeles de oro para atar á las gargantas de los pies, y también unas cotaras blancas como los señores las solían traer. Llevaron también los ornamentos y atavíos del dios que llamaban *Tlalocantecutli*, que era una máscara con su plumage, y una bandera como la que se dijo arriba: también unas orejeras de *Chalchiviti* anchas que tenía dentro unas culebras de *Chalchivites*, y también un coselete pintado de labores verdes y unos sarta-les ó collar de piedras preciosas, y también una medalla con que se ceñía los lomos, como la que arriba se dijo con una manta rica con que se ceñía como también arriba se dijo, y cascabeles de oro para poner á los pies, y su báculo (1) como el de arriba. Otros ornamentos también que llevaban eran del mismo *Quetzalcoatl* una mitra de cuero de tigre, y colgaba de la mitra una capilla grande hecha de plumas de cuervo: llevaba la mitra un *chalchiviti* grande y redondo en la punta, y también unas orejeras redondas de mosaico de turquesas con un garabato de oro que llamaban *Ecaozcatl*, y una manta rica con que se ceñía, y unos cascabeles de oro para los pies, y una rodela que tenía en el medio una plancha de oro redonda, la cual rodela estaba bordada con plumas ricas. En lo bajo de la rodela salía una banda de plumas ricas en la forma que se dijo arriba: llevaba un báculo labrado de mosaico de turquesas, y en la vuelta de arriba puestas unas piedras ricas ó perlas eminentes. En lo alto de arriba también llevaban unas cotaras como los señores solían traer: todas estas cosas llevaban los mensajeros y las presentaron según dicen á D. Hernando Cortés. Otras muchas cosas le presentaron que no se escriben, como fue una mitra de oro hecha á manera de caracol marisco con unos

rapacejos de plumas ricas que colgaban ácia las espaldas, y otra mitra llana tambien de oro y otras joyas de oro que no se escriben (2). Todas estas cosas metieron en sus petacas y tomada la licencia de Mochteuczoma dijoles: „*Id con prisa y no os detengais; id y adorad en mi nombre al dios que viene, y decidle, acá nos envia vuestro siervo Mochteuczoma, estas cosas que aqui traimos os envia, pues habeis venido á vuestra casa que es México.*” Tomaron luego el camino los mensageros y llegaron á la orilla de la mar y alli entraron en cañas (3), y llegaron á un lugar que se llama *Xicalanco*: de alli tornaron otra vez á entrar en otras cañas con todo su hato, y llegaron á los navios, luego les preguntaron de los navios: „*¿Quién sois vosotros, de donde habeis venido?*” dijeron los de la canoa: *venimos de México,* y dijeron los de la nao: „*¿Por ventura no sois de México, sino que decis con falsedad que sois de México, y nos engañais?*” y sobre esto tomaron y dieron, y de que se satisficieron los unos á los otros, juntaron la canoa con el navio y hecháronles una escalera con que subieron al navio donde estaba D. Hernando Cortés. (4)

#### CAPITULO V.

*De lo que pasó cuando los mensageros de Mochteuczoma entraron en el navio de D. Hernando Cortés.*

Comenzaron á subir al navio por las escaleras, y llevaban el presente que Mochteuczoma les mandó llevar. Como estuvieron delante del capitan D. Hernando Cortés besaron todos la tierra en su presencia, y habláronle de esta manera: „*Sepa el dios á quien venimos á adorar en persona de su siervo Mochteuczoma, el cual le rige y gobierna la ciudad de México, y dice ha llegado con trabajo el dios*” y luego sacaron los ornamentos que llevaban, y se los pusieron al capitan D. Hernando Cortés ataviándole con ellos: pusieronle primeramente la corona y máscara que arriba se dijo, y todo lo demas echáronle al cuello los collares de piedras que llevaban con los joyeles de oro, y pusieronle en el brazo izquierdo la rodela que se dijo arriba y todas

las demas cosas se las pusieron delante ordenadas como suelen poner sus presentes. El capitan dijo: „*¿hay otra cosa mas que esto?*” dijéronle, señor nuestro, no hemos traído mas cosas que estas que aqui están. El capitan *mandolos luego atar*, (5) y mandó soltar tiros de artilleria, y los mensageros que estaban atados de pies y manos como oyeron los truenos de las bombardas cayeron en el suelo como muertos, y los Españoles levantáronlos del suelo, y dieronlos á beber vino con que los esforzaron y tornaron en sí. Despues de esto el capitan D. Hernando Cortés les dijo por su intérprete: *oid lo que os digo: hanme dicho que los mexicanos son valientes hombres, que son grandes conquistadores y grandes luchadores, y son muy diestros en las armas; dícneme que un solo mexicano es bastante para vencer á diez y á veinte de sus enemigos, quiero probaros si es esto verdadero, y si sois tan fuertes como me han dicho; luego les mandó dar espadas y rodelas para que peleasen con otros tantos Españoles, para ver quien venceria á los otros, y los Mexicanos dijeron luego al capitan Cortés: oiganos vuestra merced nuestra escusa, porque no podemos hacer lo que nos manda, y es porque Mochteuczoma nuestro señor no nos envió á otra cosa sino á saludaros, y daros este presente; no podemos hacer otra cosa, ni podemos hacer lo que nos mandais, y si lo hiciésemos enojarse ha nuestro señor Mochteuczoma, y mandarnos á matar, y el capitan respondióles: hace de hacer en todo caso lo que os digo, tengo de ver que hombres sois, que allá en nuestra tierra hemos oido que sois valientes hombres, aparejaos con esas armas, y disponeos para que mañana nos veamos en el campo.*

#### CAPITULO VI.

*De como los mensageros de Mochteuczoma volvieron á México con la relacion de lo que habian visto.*

Hecho lo que está dicho, luego se despidieron del capitan y se bajaron á sus canoas, y comenzaron luego á irse ácia tierra remando con gran prisa, y diciendo los unos á los otros: *ea valientes hombres! esforzaos á remar antes*

que nos acontezca algo. Llegaron muy presto al pueblo de Xicalanco remando, allí comieron y descansaron bien poco, y luego entraron otra vez en las canoas, y remando con gran prisa llegaron al pueblo que se llama *Tecpantlayacac*, y de allí comenzaron á caminar por tierra corriendo con gran prisa, y llegaron al pueblo que se llama *Cueltaxtla*, (e) allí comieron y descansaron poco, y los del pueblo les rogaban que descansasen siquiera un dia: ellos respondieron que no podian, porque iban con gran prisa á hacer saber á Mochteuczoma lo que habian visto, cosas muy nuevas y nunca vistas, ni oidas, las cuales ninguno otro podia decir; y caminando con gran prisa de noche y de dia, llegaron á México de noche. En el tiempo que estos mensageros fueron y volvieron Mochteuczoma no podia comer ni dormir, ni hacia de buena gana ninguna cosa, sino que estaba muy triste y sospiraba espesas veces; estaba con gran congoja, ninguna cosa de pasatiempo le daba placer, ninguna cosa le daba contento y decia: ¿qué será de nosotros? ¿quién ha de sufrir estos trabajos? ¿cómo es capaz? Llegando los mensageros á donde estaba la guardia de Mochteuczoma dijéronlos: aunque duerma nuestro señor Mochteuczoma despertadle y decidle, que somos venidos de la ribera de la mar donde nos envió; luego los de la guardia le dijeron aquello, y el respondió. No quiero oír aquí las nuevas que traen, allá quiero ir á la sala, allá me hablarán, váyanse allá, y luego mandó que untasen con greda todo el cuerpo á ciertos capitanes para sacrificarlos. Los mensageros fuéronse á la sala, y tambien Mochteuczoma se fue allá, y allí delante los mensageros mataron á los cautivos, y rociaron á los mensageros con la sangre de los cautivos: hicieron esta ceremonia porque habian visto grandes cosas, y habian visto á los dioses y hablado con ellos.

(e) Hoy se llama Cotaxta.

### CAPITULO VII.

*De la relacion que dieron á Mochteuczoma los mensageros que volvieron de los navios.*

Hecho lo que arriba es dicho, dieron la relacion á Mochteuczoma de todo lo que habian visto y oido, y dieron la relacion de la comida que comian, y de las armas que usaban, y de todo lo que les aconteció con los españoles. Oida por Mochteuczoma la relacion que le dieron sus embajadores espantóse mucho y comenzó á temer: maravillóse de la comida de los Españoles, y de oír el negocio de la artillería, especialmente de los truenos que quiebran las orejas, y del hedor de la pólvora que parece cosa infernal, y del fuego que echan por la boca, y del golpe de la pelota que desmenuza un árbol de golpe; y de la relacion que le dieron de las armas muy fuertes que usaban así ofensivas como defensivas, como son coseletes, cotas, celadas &c., espadas, ballestas, arcabuces y lanzas &c., tambien de la relacion de los caballos y de la grandeza de ellos, y cómo subian en ellos los Españoles armados que no se les parecia mas que la cara, y de cómo tenian las caras blancas y los ojos garzos, y los cabellos rojos y las barbas largas, y de cómo venian algunos negros entre ellos que tenian los cabellos crespos y prietos: tambien dieron relacion de los perros que traian y de la manera que eran, y de la ferocidad que mostraban, y de la color que tenian. Oida esta relacion, Mochteuczoma espantóse, y comenzó á temer, y á desmayarse, y á sentir gran angustia.

### CAPITULO VIII.

*De como Mochteuczoma envió sus encantadores y maleficios, para que empeciesen á los españoles.*

Despues de lo arriba dicho luego Mochteuczoma juntó algunos adivinos y agoreros y algunos principalejos, y los envió al puerto donde estaban los Españoles para que pro-